



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



PUESTA EN VALOR DEL LEGADO ARTÍSTICO DE LA ESCULTORA MARTA COLVIN ANDRADE

Valentina Aravena Valdés
Antropóloga



Mientras un ser humano viva y cumpla la voluntad de la naturaleza, la historia de cada uno de ellos será merecedora de toda atención; esto es algo sencillamente magnífico.
(Hesse H, 1919)

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo poner en valor el legado de Marta Colvin (1907-1995), exponer y difundir la riqueza escultórica patrimonial que la escultora Chillaneja ha dejado para la humanidad. Actualmente parte de las obras de la artista son parte del Museo Marta Colvin, este a su vez, pertenece a la Universidad del Bío Bío, sede Chillán, lugar en dónde se resguarda su legado, se exhibe su trabajo y se da a conocer a la población su vida, obra y técnica escultórica.

Hoy el legado de la obra colvinesca, precisa de ir más allá de la propia academia del arte, debe traspasar fronteras no tan sólo epistémicas, para llegar a nuevas generaciones, a otras esferas sociales, volver al territorio que le dio forma y razón de ser, para despertar el interés de nuevas miradas curiosas, que puedan extraer desde este legado aprendizaje escultórico puro y patrimonial, tanto material; desde los mismos ejemplares escultóricos, como inmaterial; desde la técnica escultórica que caracteriza a Marta.

Es importante señalar que el arte pictórico en Chile hoy se encuentra desprotegido, pues en términos legales, no existe un marco legal que les permita de ser validados como patrimonio cultural, pues la actual Ley de Monumentos Nacionales no contempla la categoría Patrimonio Artístico Pictórico y Escultórico, por lo cual este tipo de arte corre peligro.

Ante estos escenarios nace la presente investigación, que busca fortalecer la puesta en valor patrimonial de la artista a través de un levantamiento de información académica e histórica. Indagar en primera instancia, el estado del arte sobre la vida y obra de la escultora, siendo en esta primera etapa, la recopilación de material bibliográfico que le den un primer piso de sustento. Esta pesquisa bibliográfica ostenta un paso más allá de la academia, pues se buscará simplificar el lenguaje técnico académico, para luego lograr que el mensaje desde las obras de Marta Colvin puedan llegar de forma más clara y comprensible para la comunidad en general.

Finalmente se espera que esta investigación sea parte de un marco teórico que vaya en defensa de este legado, etapa que en un futuro, logre realizar las gestiones necesarias para que el legado de Marta Colvin sea declarado como bien patrimonial por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, de este modo su preservación será efectiva. Junto a lo anterior, el Museo Marta Colvin, podría conseguir recursos suficientes para lograr alcanzar mayor difusión y promover la valoración por parte de la población, pues su obra se inspira y representa la identidad étnica, territorial, cultural de Chile y de Latinoamérica.

Marta niña, joven y mujer, antecesoras de Marta escultora.

Marta Colvin nace un 22 de junio de 1907, en la ciudad de Chillán. Crece en el regazo de una familia que sin duda le hereda la cosmovisión del arte. Sus padres compartían una génesis isleña, por una parte su madre María Elcira Andrade, chilena, chilota de ascendencia portuguesa, era quien gustaba de pintar y tenía dotes en el piano. Por otro lado su padre el Irlandés, venía de otra isla llamada Wright, es quien le hereda la mirada del campo y de la tierra. Sin embargo la historia de su génesis artístico se remonta aún más atrás, pues su abuelo paterno de origen irlandés J.A. Colvin era poeta, y en palabras de Marta fue él quien le heredó la necesidad de expresarse en formas...

“Creo que tendría que remontarme a mi infancia para explicar mi amor por la escultura y hacer revivir la imagen de mi abuelo irlandés, que era poeta. De su Irlanda natal abría traído consigo todo un bagaje de cultura y tradición que maravilló mi niñez. Fue en su universo donde tuve mi primer contacto con las formas creadas por el hombre y con la expresión del arte universal. Fue también a su lado dónde descubrí, junto con mis primeras letras, el rostro oculto de las cosas y ese mundo que va más allá de lo visible: la poesía. Allí nació, tal vez, en mí, la necesidad de expresarse en formas.” (Colvin en Universidad de Chile, 1965).

Es este mismo abuelo paterno llamado James Alex Colvin, quien le confiesa a Marta sus deseos por tallar con sus manos, la grandeza de los Andes, además de ser él quien lleva a nuestra artista, a visitar su primera exposición plástica (Ivelic & Valdes, 1993).

Luego de vivir su infancia en Chillán, sus padres pensando en la educación de sus cuatro hijas, deciden trasladarse a la capital santiaguina.

Antes de descubrir sus talentos como escultora, en plena adolescencia fue casada a la tierna edad de 15 años con el francés Fernando May Didier, quién era agricultor, desde ahí en adelante dedica su vida a ser madre de sus tres hijos. Su único hijo que hoy se mantiene en vida, Don Fernando May Colvin, comenta que fue una gran madre y dueña de casa, pues solía ser muy preocupada del campo y los animales, tenía un colmenar, criaba animales y le gustaba mantener bien alimentado su ganado, tanto así que sus pavos no lograban entrar al horno de tan grandes que eran (May, 2021). Además de vivir por y para sus hijos, una preocupación inundaba su corazón, su hijo menor Sergio May Colvin, tenía acondroplasia, por ende Marta prestaba casi toda la atención en los cuidados de él.

Cómo llega la escultura a las manos de Marta, es una historia fascinante, pues un día de lluvia, luego de asistir a una conferencia de filosofía, divisa a lo lejos, a una mujer que luchando con el temporal, se abría paso por la carretera, al observar Marta le ofrece llevarle hasta su casa y ella acepta. En el camino la mujer le cuenta que es escultora y que trabaja con greda. Al llegar a la

casa de la mujer, está en un acto de gratitud y sororidad, le hace pasar a su hogar, para mostrarle parte de sus creaciones y al ver la emoción en el rostro de Marta, posa en sus manos su primer trozo de greda. Cuando Marta llega a su domicilio, experimenta con la porción de greda y esboza una figura femenina, ese es el momento clave, en el cual su ser escultórico comienza a despertar. A los días, su primera creación se desmorona, con mucha tristeza se comunica por carta con aquella mujer para pedirle ayuda, la cual le responde asertivamente: yo sé que usted llegará muy lejos, ¡siga!, ¡siga!. Luego del episodio aquella mujer, llamada Noemí Mourges, quien se desempeñaba como profesora de dibujo en el Liceo de Chillán, se transforma en la primera profesora de escultura de Marta, la cual accede a darle clases los jueves de cada semana (May, 2021).

Fue de este modo como la joven y madre, junto a su familia, logró montar su primer taller en el fundo el mono. Su hijo comenta que todos ayudaron en ello, desde su esposo, quien fabrica los mesones de forma rústica, creando unos con cubierta giratoria, de esta manera Marta podía ver las esculturas desde distintas perspectivas, lo cual le permitía modificarlas (May, 2021).

Cuando era tiempo de conseguir greda, Marta junto a sus hijos y en compañía de una mujer muy anciana, que era muda y sólo se comunicaba por señas con la familia, era la que sabía con certeza cuál era la greda buena, cuando le encontraba, la señalaba y entre todos tomaban la greda y la llevaban en conjunto hasta el taller (May, 2021). Y fue así como de forma sencilla y campestre la escultora nació.

Sin lugar a dudas su autoformación le impulsaron en ir más allá y se refugia en la lectura, para tomar impulso desde la episteme artística. Así es como en su colección, se destacan autores que se manifiestan desde la poesía clásica y moderna francesa, como lo son Paul Valéry, Victor Hugo o Paul Claudel. De este mundo Marta va comprendiendo la crítica al romanticismo, mientras que de la mano de Baudelaire, se inquieta y comienza a sumergirse en el surrealismo de André Breton y Arthur Rimbaud. Sin embargo dentro de su colección literaria se observan dos pilares referentes del arte y la escritura chilena, hablamos de la influencia de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, con los cuales comparte este amor que emana inspiración y que nace de su cuna chilena (Sanfuentes en Colvin, 2015, p. 23).

Tras llevar una vida apasionada por el trabajo artístico, a los 78 años, Marta Colvin falleció el 27 de octubre de 1995 en la ciudad de Santiago, sin embargo sus restos descansan en su natal Chillán en el cementerio Municipal de dicha ciudad.

Marta Escultóra

Posterior de haber experimentado con greda y arcilla, esta escultora en formación decide ingresar a un grupo de artistas, llamado grupo Tanagra, el cual reunía a ñublecinos que disfrutaban del arte, quienes en más de una ocasión se reunieron en casa de Marta y guardaban en su modesto taller, sus creaciones. Sin embargo tras el terremoto de 1939, todas sus obras que copaban su taller, fueron totalmente derribadas, por lo cual, la familia se ve en la obligación de trasladarse a Santiago de Chile. La propia Marta Colvin es enfática en decir que esto marca un antes y un después...

“Si yo no hubiera salido de Chillán, esta obra no existiría; porque llegué a Santiago, para que mis hijos fueran al colegio e inmediatamente fui a la Escuela de Bellas Artes. Por ahí empecé a formarme seriamente; porque lo que yo hacía eran intentos. Yo era completamente analfabeta” (Colvin en Soto, 1998).

Marta Colvin a sus 32 años, logra entrar en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Don Julio Antonio Vásquez sería su profesor, el cual inmediatamente destaca su talento y le guía por el conocimiento de la figura humana. De esta forma su desempeño como escultora se puede dividir en periodos de producción; el primero entonces desde su primera casa Universitaria, le forma y se caracteriza por una composición figurativa, la cual está compuesta por corporalidad; bustos, cabezas, torsos, desnudos¹, esta etapa es reconocida como figurativa y expresionista (Radoslav, 2001).

Es su misma casa de estudios, la que en 1939 le otorga su primer premio como artista, ganando el Segundo Premio Escultura, Salón Anual de Alumnos. Desde aquí en adelante su carrera sólo va en ascenso, pues en 1944 logra alcanzar el Primer Premio, Mención Escultura en el Salón Oficial del Museo Nacional de Bellas Artes y en 1945 se desempeña como ayudante de la cátedra de su maestro Julio, lo cual le abre las puertas como profesora auxiliar, convirtiéndose más tarde en la profesora titular de la misma escuela que la vio nacer como alumna (Soto, 1998).

Tras la segunda guerra mundial, el gobierno de Francia crea becas de estudios, en pos del desmedro cultural que deja el conflicto en el mundo. Así es como en 1948 se le reconoce a Marta, premiando y otorgándole una beca para estudiar en la una de las universidades más prestigiosas y antiguas del mundo, la Academia de la Grande-Chaumière, en la cual su maestro Ossip Zadkine, al ver una de las creaciones de la artista chilena señala a sus alumnos:

“Vean ustedes cómo la savia nos llega desde el nuevo mundo” (Colvin en Soto, 1998).

Luego de ser destacada alumna en Francia, Marta decide ir más allá. Estando tan cerca de uno de los más reconocidos escultores de ese entonces, Marta decide emprender el viaje en búsqueda de

¹ Extraído de Materia y Memoria (Arraya Espinoza & Montecino Aguirre, 2011), capítulo Museo de Arte Contemporáneo (MAC). Facultad de Bellas Artes. La reseña hace alusión a la obra de bronce llamada Silvia, agregando una cita de la propia Marta Colvin la cual dicta: ¡La escultura no se hace con las manos, se hace con la cabeza!

Henry Moore a Inglaterra. En una de sus primeras visitas, Moore al saber sobre los orígenes de Marta, le muestra su colección de libros de Arte Precolombino, junto a esta acción, Moore interroga a Colvin con una pregunta que rondará en la cabeza de la escultora por años...

“¿Por qué vienen ustedes a estudiar a Europa esperando encontrarlo todo, si poseen una tradición tan rica para investigar e inspirarse? Fíjese que yo me he inspirado en ustedes, en México. De todas las figuras reclinadas de México, han salido mis *Reclined Figures*. Esta es mi fuente de inspiración: lo mexicano” (Colvin en Universidad de Chile, 1965)

De este modo, bajo el alero de Moore, Marta en 1951 es llamada por el British Council, la entidad le otorga una beca para entrar a la Slade School de la Universidad de Londres en 1952, en la cual aprende de J. E. McWilliam (Universidad de Chile, 1965).

En paralelo, Marta se formaba con quien sería, uno de sus más grandes mentores, nos referimos nuevamente a Henry Moore. El maestro la recibía tres veces por semana en su casa. Ella misma señala que fue él quien direccionó su mirada a lo natural, así lo recuerda...

“¿Ve aquel árbol en que la Primavera adelanta su oclusión y a su lado ese poste telefónico que se eleva altanero? Pues bien, ahí tiene la síntesis de lo que le he enseñado, de lo que debe ser su escultura... ¡No lo olvide nunca! Hágala árbol, viva, orgánica palpitante, jamás un objeto inerte e inanimado!” (Colvin Universidad de Chile, 1965).

Siguiendo esta nueva perspectiva escultórica por lo vivo, que algunos denominan como inclinado hacia la abstracción (Ivelic & Valdes, 1993; Schultz, 1993), es que en 1952 logra componer la pieza llamada *Monumento al Prisionero Político Desconocido*, la que logra concebir, cual naturalista, desde una postura social y política crítica y clara (Meissner & Martin, 2017).

Además de ser consciente de los propios conflictos políticos y sociales que vivía su país, la escultora chilena tuvo que experimentar in situ, corpórea y sensorialmente la Segunda Guerra Mundial. La pieza hace alusión al estado natural de aquella corporalidad humana, desconocida, que debe enfrentar noblemente, un contexto deshumanizante, como lo es estar desprovisto de libertad por razones políticas.

A pesar de las inclemencias propias del conflicto armado, nuestra Colvinista, logra captar la realidad del entorno de forma orgánica y natural. La composición es enviada al *Concurso Internacional de Monumentos de Londres*. Al certamen llegan más de 400 esculturas, sin embargo ellas, sólo fueron seleccionadas 50, de las cuales *El Prisionero Político Desconocido* recibe el primer lugar, de esta forma Marta se convierte en la primera mujer latinoamericana en ganar aquel certamen. Personalmente para la chilena, su logro adquiere aún más valor, pues es el primer premio internacional que ella recibe como escultora académica y profesional.

Es esta nueva epistemología escultórica de lo natural, de lo orgánico, se le plasma en sus manos como un nuevo sello personal, que se hará notar entre sus siguientes creaciones, las cuales enmarcan a la artista en un segundo período creativo, que caracteriza su evolución como creadora plástica. Lo anterior, sin duda alguna, le hace distinguir su obra sobre las otras, en el ambiente intelectual europeo (Bucci, 2002).

Es así como la naturaleza, poco a poco se apodera de su fuerza creativa y de este modo Marta afirma...

“Fue la naturaleza – fuerza creadora- la que inspiró mi trabajo. Mi creación de juventud fue un anhelo de expresar ritmos, crecimientos, de desentrañar el proceso misterioso de germinación en la naturaleza, de intentar un lenguaje de formas ambivalentes, en que lo vegetal y lo humano llegaran a comportarse en todo un ciclo de metamorfosis” (Marta Colvin en Gazitua, 2007).

Adentrando aún más, en esta sabiduría de lo natural y lo orgánico, en 1954 Marta crea “*Humus*”. Esta es la representación del proceso dinámico del crecimiento y desarrollo de la naturaleza, refiriéndose al cambio de forma que experimentan vegetales al crecer y al desarrollarse, adaptándose funcionalmente a las condiciones del ambiente (Meissner & Martin, 2017). Después de que esta escultura fuera presentada en el Salón de la Joven Escultura Francesa, se convierte en la llave que le abre las puertas para ser exhibida en la Galería de Verneuil de París.

“La naturaleza, sus ritmos –germinación, crecimiento- sus formas elementales, -vegetales o minerales- me parecen la fuente más profunda de todo arte. Más que los otros, el del escultor se alía a esas potencias confusas que trata de hacer suyas, tras poniéndolas en estructuras abstractas, en que la sensibilidad humaniza a la materia y se apodera a su vez de una especie de magia anónima que eleva su creación al rango de “obra de la naturaleza” (Marta Colvin, citado por Meissner & Martin, 2017, p.11).

Desde esta etapa, marcada por lo natural Marta crea “*Semilla*”, “*Humus*”, “*Eslabón*”, “*Terra Mater*”, “*Quinchamáli*”. Más tarde, en 1957, en una entrevista para el diario el Mercurio, Marta nos relata cómo fue su proceso creativo detrás de “*Humus*”...

“Hay siempre en mí una idea central en germen que me obsesiona y que solo después de laboriosos intentos, de años de búsquedas, un día se me hace clara y presente. Para llegar a mi obra *Humus* pasé años torturada observando el misterioso proceso de germinación en la naturaleza. ¿Cómo encontrar la forma plástica capaz de expresarlo? Un día estaba en uno de esos parques embrujados de París, cuando una sombra proyectada me dio la

clave. Corrí a mi taller, comencé a mover arcilla. Una semilla surgió humanizada y de allí llegué más tarde a la ejecución en madera que buscaba”

Del extracto anterior observamos cómo Marta es sencillamente una verdadera trabajadora escultórica, su mente jamás deja de ser artista, todo lo que vive, hace y siente, están conectado con su profesión, que es más que eso, se vuelve una forma de vivir y concebir la vida.

De esta manera, la escultora, se enfoca en las formas primigenias de estructuración de la materia (Gazitua, 2007). Poniendo siempre énfasis en lo orgánico.

En la materialidad de sus composiciones, la artista mostraba preferencia por los materiales que provienen y que se extraen de la misma tierra, como lo son; la piedra, el mármol, el fierro, el bronce, el cobre, la arcilla entre otros, sin embargo su favorito en esta etapa es la madera, así lo manifiesta en el siguiente fragmento:

“De todos los materiales que empleo prefiero la madera. Tallar el bloque informe, sacar partido de su resistencia, seguir o contrariar el hilo de sus fibras, es trabajar sobre lo vivo, con la naturaleza y con ella: participar de igual a igual en el ciclo de sus metamorfosis, integrarse al nudo de sus fuerzas oscuras. (Marta Colvin, citado por Meissner & Martin, 2017, p.15).

Del mismo modo lo se refiere...

“Trabajar en la piedra, mármol o madera, es trabajar en lo vivo, sentir la naturaleza, aliada o adversaria, participar de igual a igual, integrarse al nudo de sus fuerzas oscuras. Al liberarlas el artista se libera a sí mismo, como lo hace el poeta a través de una imagen” (Colvin en Universidad de Chile, 1965).

Por otra parte, la monumentalidad es un rasgo que caracteriza las obras de Marta Colvin, pues son trabajos a gran escala, en las cuales, la materialidad y técnicas son únicas.

“Me he preguntado qué me impulsa a buscar monumentalidad a través de la piedra, material de mi preferencia, y me he respondido que es el encantamiento de la Cordillera de los Andes que, desde mi niñez, me subyugó” (Marta Colvin citada por Sanfuentes en Colvin, 2015, p. 22).

Refiriéndonos desde esta monumentalidad, cabe destacar que, Colvin es pionera e innovadora en el modelado escultórico monumental, ya que sus creaciones son talladas en bloques de piedra o de madera entrelazados, móviles o inmóviles (Gazitua, 2007), lo cual fue toda una innovación escultórica para la época.

En 1965 el trabajo de esta gran artista chilena llega a competir por el Premio Internacional de Escultura en la Bienal de Sao Paulo, lo cual, es uno de los hitos que marcan la carrera de la artista, pues este concurso es de categoría mundial, al ser uno de los premios artísticos más importante y acreditados del mundo. El certamen fue interesante y reñido, pues la propuesta de los escultores era rica e innovadora, sin embargo solo podía haber un ganador, lo cual fue todo un reto para los jueces decidir. Finalmente el esfuerzo y el trabajo de la chilena son consagrados con el Primer Premio Internacional de Escultura en la Bienal de Sao Paulo.

Así es como, “*Torres del silencio*”, no es tan solo parte de uno de sus más grandes galardones, es también la puerta de entrada a un territorio nuevo, tanto para Marta, como para la escultura internacional y nacional, pues es también quizás, el inicio de una definición de lo americano en las artes visuales en Chile (Gazitua, 2007).

Continuando con su trayectoria, a su regreso a Chile, Marta desarrolla una importante labor como docente de la Cátedra de Escultura de la misma casa de estudio que la vio crecer como escultora, la Escuela de Artes de la Universidad de Chile.

De acuerdo con los autores, su obra era creativa en ese entonces, se plantea a partir de renovados argumentos formales e iconográficos que adquiere en Europa y que sin duda le hacen caracterizarse en sus tierras (Zamorano, Cortés, & Gazitúa, 2011, p.222). Sin embargo lo aprendido en Europa no basta y nace en ella una necesidad de ir más allá, necesita volver a sus tierras, pues en ellas encontrará aquello que hará de su arte, algo único.

El 29 de diciembre de 1970, Marta recibe en su casa la inesperada visita de Sergio Castillo, Adolfo Guerra y al Rector de la Universidad de Chile, para comunicarle de forma personal que de forma unánime el jurado de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, le otorga el Premio Nacional de Arte, ante noticia Marta expresa:

“Mi obra trata de expresar lo nuestro. Y el hecho que se reconozca esto me produce una emoción profunda. Demuestra que, a veces, se puede ser profeta en su tierra.”

En conclusión, Marta Colvin es sin duda alguna, un eslabón fundamental, en la cadena histórica de la escultura chilena (Jara en Colvin, 2015, p. 11). Lo que caracterizó a Marta del resto de los escultores de su época, fue la fuerza que logra transmitir de lo vivo, de lo natural, de la tierra, esta fuerza que poco a poco, la empuja a mostrar e ir detrás de sus raíces, de su identidad territorial latinoamericana.

El territorio en manos de Colvin.

“Sin romper mis búsquedas en lo orgánico, paso a formas arquitectónicas, tratando de guardar el contacto telúrico con lo elemental, con el laboratorio de formas, con el germen mineralizado del corazón de nuestro continente. Por primera vez siento aflorar con una fuerza incontenible la voz ancestral, en la búsqueda de mi verdad. Decidida a profundizar este camino, voy tras las fuentes mismas de arte americano, de los lugares en que nació nuestra cultura y tradición” (Marta Colvin, 1965).

Como se mencionó, una pieza clave en esta valoración del arte americano, es el escultor inglés Henry Moore, quien inculca el viaje a Marta y la impulsa a re-descubrir esta América que ante sus ojos se veía dormida, pero que cuando decide pisar nuevamente en busca de inspiración, se da cuenta de lo indómita que es (Sanfuentes citado por Colvin, 2015, p. 21).

En este momento de su carrera, como mujer, hija de esta cordillera, pone atención en las formaciones geológicas del paisaje andino, o del Pacífico. De esta manera en 1954 regresa a sus tierras, llamando a esta expedición “descubrimiento de América”...

“Recuerdo una ocasión cuando el avión debió quedarse en plena pampa. Me dí cuenta que la pampa crujía, y que no eran mis pasos. Fue tal la impresión que me reafirmó en que estos somos nosotros. Comencé a sentir América” (Colvin en Ivelic & Valdes, 1993).

Con esta fuerza, la escultora comienza a indagar en textos y fuentes que narraban sobre las culturas americanas (García, 2017), mayormente antropológicos y arqueológicos.

Entre los años 1957 y 1963, Marta siente el llamado y como si fuera una etnógrafa del arte, decide emprender un viaje por Latinoamérica, de este modo viaja a México, Lima, a Machu Picchu, Isla de Pascua, Bolivia y Brasil (Soto, 1998), logrando absorber las riquezas tanto orgánicas, como arte del mundo ofrece y que luego darían paso a una serie de creaciones escultóricas que marcarían su carrera, pues de aquí en adelante la inspiración de Marta nacerá desde su territorio, de esta manera ella afirma...

“Yo creo que allí está la fuente. La fuente de todos los latinoamericanos. No hay nada más pernicioso que esos jóvenes que se nutren de revistas y hacen unas esculturas que no tienen nada que ver con nosotros; eso me pasó incluso a mí misma, cuando comencé a admirar a los ‘grandes de Europa’; al principio estaba de rodillas frente a ellos, pero tuve una especie de rayo que me iluminó las ideas: fue un viaje por los países vecinos que me interesaba conocer para llenarme de la cultura latinoamericana, Perú y Bolivia. Por un desperfecto del avión tuvimos que bajar en la pampa, yo no conocía el norte; esa noche no

me acosté mirándola, era algo maravilloso, esa cosa era única en el mundo, irremplazable. Pensé: somos herederos de esto que está aquí. Sentía que la tierra se movía. Sentí que esto es lo nuestro, es nuestro continente. Es una vergüenza que esté llenándome de Europa y no vea lo nuestro. Fue entonces que juré ser artista latinoamericana” (Colvin en Soto, 1998).

Luego de hacer trabajo de campo, entre el territorio y las culturas prístinas de América, Marta señala...

“El contenido espiritual y artístico que encuentro en Macchu Pichu, el Cuzco, Tiahuanaco, me incitan a recorrer Perú, Bolivia, Brasil, parte de México. Para hacer más profundo el impacto, voy a descubrir la Isla de Pascua [...] Poco a poco todo eso me hizo nacer de nuevo: mis amaneceres al pie de los Mohais en Isla de Pascua, mis noches en Macchu Picchu, mis paseos en la soledad y el misterio de Tiahuanaco, el recuerdo de esas efigies vivas del pasado moviéndose bajo el sol ardiente de los mercados, la grandiosidad anonadante de la meseta Andina, la monumentalidad y embrujo de México, la selva lujuriosa, en lucha con la belleza arquitectónica de Brasil, el dramatismo embrujado del Norte de Chile, su naturaleza irascible y bella, fue lo que guió mis manos y mi emoción al ir poblando de esculturas mis talleres de París y de Santiago” (Colvin, 1965).

Pierre Volboudt (1966) señala que Marta, de una forma misteriosa y profunda, es capaz de captar las formas y como si fuera un legado ancestral...

“Par une mystérieuse et profonde consonance, la puissance et la rigueur, le lyrisme sobre et emporté de cette assumption de la forme l'apparente aux plus altiers versants de ces fins de terre, dont l'artiste, comme en un doublé legs ancestral, a reçu la vision prémonitoire.”

De acuerdo con Meissner y Martin, la obra de la escultora Chillaneja, podría denominarse como representativa de la Cultura Andina, inmersa en la búsqueda auténtica de las raíces precolombinas, extendiendo su representatividad territorial desde México hasta la Patagonia (2017, pp. 16-17), de esta forma la artista logra recoger la esencia del territorio Andino, para luego traspasar las fronteras e impactar en el mundo entero, de este modo hace que el arte y el mundo volteé la mirada hacia latinoamérica.

En su obra llamada “Horizonte andino” Colvin demuestra lo enraizada y comprometida que se encuentra de su propio territorio (Meissner & Martin, 2017, p. 44). Esta nueva Marta que nace desde lo propio va incorporando en su obra formas escultóricas que hacen referencia a elementos iconográficos de lo americano” (Zamorano, Cortés, & Gazitúa, 2011, p.220).

“Súmese a esta situación, ese coloquio íntimo, secreto e intransferible entre materia y artista en el momento de la creación, y aquí sí puedo afirmar que el arte es mito, ya que ese coloquio amoroso se aborda en la marejada de un orgasmo, en que vivencia y materia cristalizan en obra de arte. Momento no controlado por la razón, cuando el escultor y piedra, payador y guitarra, se refieren al objeto de su amor; objeto que no sé por qué deviene en sujeto con voz propia, creándose así una invención a tres voces; artista, ametría y objeto amado, lo que da origen a la creación. (Marta Colvin citada por Sanfuentes en Colvin, 2015, p. 22).

Desde su poética, como versos, nace cada escultura, inspirada desde su territorio chileno, andino y latinoamericano. De acuerdo con Gazitúa (2007), la artista suma a la nueva corriente escultórica abstracta, lo que ella denomina raíces o carácter americano, la cual consiste en introducir a la escultura, en las formas orgánicas de la tierra y de los paisajes, como es el desierto, las formaciones geológicas de la cordillera o el de las islas, etc.

Así mismo, la escultura integra el paisaje en la propia escultura. En su pieza llamada “*Pachamama*”, pues en ella se presenta un hueco en su vientre, por el cual se adueña del paisaje y lo introduce en la obra misma, señalando que este hueco no es un vacío, es la presencia de la cordillera al través (Schultz, 1993).

A esta corriente, se le suma un eslabón poético que le da aún más sentido y fuerza a sus creaciones; la historia, el mito, la leyenda. Cada creación de Marta tiene su naturaleza y su historia. La leyenda y el mito, tienen una conexión más profunda aún para la escultora chilena, pues su madre era oriunda de la Isla de Chiloé, lugar en donde la magia de los mitos, como agua brotan de la tierra. La mayoría de los títulos de sus obras están basados en la mitología chilena y americana (Gazitua, 2007).

Todo lo anterior, forjan los cimientos de esta gran artista, la cual penetra en la escultura mundial, con lo orgánico, lo americano, lo natural, con sus mitos y leyendas, lo cual empodera su obra de autenticidad, distinguiendo y honrando a Chile, dejándolo como ejemplo del arte (Bucci, 2002).

“El artista es precursor pero es también heredero de todo lo que otras épocas produjeron” (Mariquez, 2018), (Colvin en Radoslav, 2001)

Bibliografía

- Meissner, E., & Martin, J. (2017). *La Semiótica en Marta Colvin, posibles significados en su obra*. Ediciones Universidad del Bio-Bio.
- Zamorano, P., Cortés, C., & Gazitúa, F. (2011). Arte estatuario en Chile durante la primera mitad del siglo XX: Del monumento público a la escultura. *Universum*, 205-223.
- Colvin, J. (2015). *Marta Colvin escultora*. Corporación Bodegón Cultural de los Vilos.
- Universidad de Chile. (Abril-Junio de 1965). Marta Colvin. En *Separata de los Anales de la Universidad de Chile* (págs. 179-193). Santiago: Editorial Universitaria S.A.
- Soto, H. (1998). *Órbita de Marta Colvin*. Chillán: Ediciones Universidad de Concepción .
- Soto, H. (1998). *Órbita de Marta Colvin*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- May, F. (14 de Septiembre de 2021). En busca de los secretos de Marta Colvin, entrevista a Fernando May Didier. (V. A. Valdés, Entrevistador)
- García, S. (2017). Marta Colvin. Ixchel I. *Catálogo razonado. Colección MAC*, 167-169.
- Radoslav, I. (2001). ESCULTURA CHILENA E IDENTIDAD. *AISTHESIS*, 153 - 169.
- Mariquez, F. (2018). *Del Patrimonio a los patrimonios: monumentos, imaginarios y usos*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bucci, E. (2002). SENTIMIENTO DE LO AMERICANO EN LA EXPRESION DE LA ESCULTURA EN LA GENERACION DEL '40. *Pharos*, 101-113.
- Gazitua, F. (2007). LA MOVIDA ESCULTÓRICA Legado Académico de Marta Colvin. 23-43.
- Ivelic, M., & Valdes, C. (20 de Diciembre de 1993). Marta Colvin (Catálogo de la Exposición del 20 de Dic. de 1993 al 27 de Febrero de 1994). *Marta Colvin*. Santiago, Metropolitana: El Mercurio.
- Schultz, M. (1993). *La obra escultórica de Marta Colvin*. Santiago: Hachette.
- Hermosilla, N., & Lavanderos, L. (2007). Definición del Objeto Patrimonial en Chile a través de la Teoría Relacional. *VI Congreso de Antropología* (págs. 1756 -1762). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Meissner, E. (1984). *La Configuración Espacial, Tomo II*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.
- Meissner, E. (2000). *Semiótica de la Arquitectura*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.
- Arraya Espinoza, A., & Montecino Aguirre, S. (2011). *Materia y Memoria: Tesoros Patrimoniales de la Universidad de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Bienal de Sao Paulo. (2001). *50 años Bienal de Sao Paulo 1951-2001*. Sao Paulo.

Chile, R. d. (1970). *Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales y Normas relacionadas*. Santiago: Ministerio de Educación. Consejo de Monumentos Nacionales.

Lacalle, M. (2007). Marta Colvin una mirada hacia lo americano. *Mensaje*, 50-51.

Gimenez, G. (2005). PATRIMONIO E IDENTIDAD FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN. *patrimonio cultural y turismo cuadernos 13*, 178 -182.

Marta Colvin en Portal del Arte. www.portaldelarte.cl/autores/colvin.htm

Marta Colvin APCh. www.artistasplasticoschilenos.cl/biografia.aspx?itmind_6798

<http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-40344.html>

https://biblioguias.uam.es/citar/estilo_apa